

#Aquí&Ahora

### Chanel reabre en Saint-Tropez

● Esta localidad francesa, preferida por las celebridades y el *jet set* desde la posguerra, acogerá de nueva cuenta la boutique efímera de la marca. Hasta el 5 de octubre, la tienda ubicada en la mansión La Mistralée ofrecerá una selección de accesorios, joyería, relojes y *prêt-à-porter*. Además, la *pool house* de la propiedad estará dedicada este año al calzado.



La Mistralée. La residencia que alberga la tienda de Chanel.

Happy Dreams de Chopard es una colección perfecta este diez de mayo. Sus piezas con motivos circulares da un acento de lujo para llevarse a cualquier hora.



### Un obsequio de lujo.

● Louis Vuitton ofrece piezas perfectas para regalar el Día de las Madres. El clásico bolso City Steamer MM, por ejemplo, es una opción tan práctica como elegante, mientras que la sandalia Ocean Drive, con sus detalles



monogramados y un tacón de nueve centímetros es una opción cómoda y sofisticada para los días de verano. Si es de las que prefiere joyería discreta, regálale un brazalete en cuero con acentos de latón.

El estilo minimalista de la línea Bohème de Montblanc permite que las piezas se puedan llevar todos los días. Consiente a mamá con un dije en oro rosa, o bien, un brazalete en plata y diamantes.

N6 DE ÚLTIMA

DE ÚLTIMA N7

### En portada

El nuevo **Drive** de Cartier es una promesa que conjuga historia, estilo y tecnología relojera del más alto nivel

# Reinventar el tiempo

Por **MARÍA TERESA HERNÁNDEZ**  
Fotos: **PATRICIA MADRIGAL**

**I** Hay que tomarse un segundo para detenerse a mirar: ahí, en esa superficie diminuta y plana que es la cabeza de un tornillo, está el sello de Cartier. No es un logo, un emblema o una firma. No es un diamante o un rubí. Es un pulido perfecto —liso, uniforme, con terminado de espejo— que muestra el nivel de exigencia de la *maison*. Entre coleccionistas de Alta Relojería no existe lo insignificante. Ninguna pieza, por microscópica que sea, puede darse el lujo de fallar. Funcionalidad. Tamaño. Belleza. Todo se ensambla en una caja de acero, oro o platino que con el pulso de un cirujano se dispone de modo que el resultado final esté más cerca del arte que de un objeto que se cifra a nuestra muñeca por mera funcionalidad. El “movimiento” de un reloj es el mecanismo que mide el tiempo y ajusta las manecillas con absoluta precisión. El número de piezas (o componentes) dentro de éste varía de acuerdo con cada guardatiempos pero entre resortes, barriletes, engranes

y tornillos nunca hay menos de cien. Algunos —la inmensa mayoría— son tan pequeños y delicados que deben tratarse con instrumentos tan finos como un alfiler. En menos de diez años, Cartier ha creado 48 movimientos; esto es: casi 50 modos distintos de medir el paso de horas, minutos y segundos. Esto, además, implica el montaje de más de diez mil elementos que brillan y se abrazan con absoluta perfección. Cada uno implica un balance entre ingeniería y estética, y aunque para muchos clientes la firma francesa suele distinguirse por su joyería, sus innovaciones en Alta Relojería la han posicionado entre conocedores y coleccionistas a nivel internacional. Hace unos meses (en enero de este año), una nueva pieza brilló por primera vez desde Ginebra. En el marco del Salón Internacional de Alta Relojería (SIHH, por sus siglas en francés), la marca presentó Drive, un modelo que se integra a las siete colecciones de relojes de Cartier.



**Movimiento:** Manufactura Cartier de carga automática, calibre 1904 PS MC **Caja:** Oro rosa de 18 quilates **Esfera:** *Flinqué* gris y números romanos **Corona:** Octogonal de oro rosa de 18 quilates decorada con un zafiro **Segundero:** De acero con acabado dorado en forma de hoja, manecilla de horas y de minutos de acero con acabado dorado en forma de espada **Correa:** De piel de aligátor gris semimate **Hebilla:** Doble y desplegable ajustable de 18 mm de oro rosa.

**II** El inicio debiera estar en Suiza —claro— porque es el país que a uno se le viene a la mente cuando piensa en manecillas, precisión y cucús. Sin embargo, la cuna de Cartier está en París. Ahí, en 1847, se estableció la *maison* que poco tardaría en atravesar el Atlántico para hacerse de un lugar entre viajeros y empresarios de Londres y Nueva York. Seducir a esas capitales que ya desde entonces eran clave en el mercado requirió estrategias precisas. No bastan las piedras preciosas para que un cliente despegue los ojos del aparato y entre a la tienda a comprar. Los hermanos Louis, Jacques y Pierre Cartier lo lograron

gracias a su meticulosidad: no hay en la firma una pieza que no tenga una historia que contar o que deba esconder la cara a causa de componentes defectuosos o de dudosa calidad. Los joyeros de la casa revisan diamante por diamante antes de montarlo en un anillo de compromiso; los relojeros viven con un lente de aumento pegado al ojo para enlazar piezas en una placa que no alcanza más de cinco milímetros de grosor.



**III** Antes de que la guerra enardeciera a Europa, el tiempo se guardaba en el bolsillo. El siglo XX era un recién nacido y en París la Belle Époque se contoneaba y deslumbraba con sus óleos garigoleados, los sombreros de plumas de sus mujeres y los sombreros de copa de sus caballeros. Ya desde entonces el tiempo era portátil; cabía en la palma de la mano y perseguía más que un fin utilitario: una carcasa de oro no es un indicador de hora, sino de estatus. De pronto, en un parpadeo, el estatus se elevó. En 1904, un aviador brasileño, llamado Alberto Santos Dumont se acercó a Louis Cartier para hacerle una petición:

“Necesito un reloj para poder volar”. No era un pedido cualquiera. Aunque algunos años antes ya se habían incorporado mecanismos de relojería a joyas que algunas mujeres llevaban en la muñeca, lo que Santos Dumont pedía era un reloj de pulsera que fuera 100% funcional: una pieza que le permitiera consultar la hora con sólo voltear la cabeza hacia un lado, sin necesidad de perder concentración o soltar el manubrio de su avión. Y así, la casa Cartier dio un giro en la historia: logró crear un mecanismo fácil de leer a pesar del movimiento y le añadió una correa para amarrarlo y nunca despegarse de él.

Desde el lanzamiento de aquel primer modelo Santos, el tiempo nunca se ha detenido para Cartier. La historia de la relojería es también la historia del hombre, y si a principios del viejo milenio el hombre quería conquistar el viento, pasó muy poco antes de que se dejara devorar por la ira y el combate militar. Tank, otra de las piezas más icónicas de la *maison*, apareció en 1917 —sólo tres años después del inicio de la Primera Guerra Mundial— y la forma de su caja y su correa se inspira en la de un tanque militar: exterior rectangular y eslabones metálicos similares a las cadenas oruga, que permiten al vehículo avanzar.

**FOTO DE PORTADA**  
**Movimiento:** Manufactura Cartier de carga automática, calibre 1904-FU MC **Complicaciones:** Gran fecha, segundo huso horario retrógrado indicador día/noche **Caja:** Oro rosa de 18 quilates **Esfera:** Blanca **Corona:** Octogonal de oro rosa de 18 quilates decorada con un zafiro **Segundero:** De acero azulado en forma de espada **Correa:** De piel de aligátor marrón semimate **Hebilla:** Doble desplegable y ajustable de 18 mm de oro rosa de 18 quilates

**V** Este año, la familia de Cartier creció. A las colecciones masculinas que ya conocemos —Santos, Tank, Calibre, Ballon Bleu, Rotonde y Clé— se suma Drive, que brilló por primera vez el pasado enero desde el evento de Alta Relojería más importante del mundo: el SIHH. Pensado para un cliente por demás independiente y elegante, privilegia la naturalidad. El hombre Drive —el hombre Cartier— aprecia los objetos que posee por la pasión y el placer que despiertan en él. La belleza del Drive está en sus detalles, que innovan con sutileza y elegancia: esfera guilloché, cristal abombado, corona con perfil de perno.

Y, como siempre, el sello de la *maison*: números romanos para indicar las horas, vías de ferrocarril para los minutos y sus particulares manecillas en azul. En cuanto al tema de funcionalidad, hay tres movimientos detrás de Drive: 1904-PS MC y 1904-FU MC para pequeña complicación y 9452 MC para gran complicación. Todos —por supuesto— creados en la Manufactura Cartier. El primero se produjo hace seis años y aún presume de una estabilidad cronométrica óptima, que logra precisión a pesar del movimiento. El segundo nació hace dos años y ofrece un segundo huso horario, indicación día/noche, gran fecha y pequeño segundero, cada una de las cuales puede controlarse a través de la corona. Por último, la pieza clave de la colección: el Drive Tourbillon Volante está equipado con un movimiento mecánico de cuerda manual que presume el más prestigioso certificado de la industria: el “Poinçon de Genève” (distintivo creado para certificar la calidad y excelencia de relojes mecánicos). Como si cada segundo contara, Cartier no deja de innovar, y por piezas como ésta es imposible esperar para conocer cuál será el siguiente modelo que la *maison* creará para reinventar el tiempo.

**IV** “Alta relojería” no es equivalente a “diamantes, oro y ostentación”. El encanto —salvo contadas ocasiones— está en ese esqueleto que se oculta entre el anverso y el reverso del reloj. En este mundo que obsesiona por su meticulosidad y perfección, todo gira en torno a las complicaciones, es decir, mecanismos precisos e innovadores que los maestros relojeros crean para permitir otra lectura del tiempo: fechador para día, hora, mes y año; cronógrafo para horas, minutos y segundos; sonería para para escuchar la evolución del día a través de un gong. Todo reloj mecánico debe acatar normas muy estrictas antes de considerarse Alta Relojería, pero todo se resume a un ajuste de piezas que permita obtener absoluta precisión. Quien hoy compra una pieza que una manufactura tardó años en materializar no busca saber la hora, sino un objeto cercano al arte, que sea bello, funcional y complejo



**Movimiento:** Manufactura Cartier de carga automática, calibre 1904-FU MC **Complicaciones:** Gran fecha, segundo huso horario retrógrado, indicador día/noche **Caja:** Acero **Esfera:** Blanca **Corona:** Octogonal de acero adornada con una espinela sintética facetada **Segundero:** De acero azulado en forma de espada **Correa:** De piel de aligátor negra semimate **Hebilla:** Doble desplegable y ajustable de 18 mm de acero